

La revista y colección «Halcón» de poesía

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS

La revista y colección *Halcón* de poesía son un hito insoslayable dentro del panorama cultural vallisoletano de la inmediata postguerra. No podemos ponerlas a la altura de las revistas *Garcilaso* o *Espadaña*, o de colecciones como *Adonais*, que por una más dilatada existencia y una mayor rigurosidad se erigen en los promontorios poéticos más visibles de esos años. Pero sí debemos considerarlas, no sólo como un jalón importante de nuestra cultura ciudadana, sino también como un elemento de referencia obligado a la hora de trazar la panorámica de la poesía española de nuestra primera postguerra¹. Por esto, vamos a ensayar hoy una aproximación a este *Halcón* bifronte².

I. LA REVISTA

NACIMIENTO

Como muchas revistas y proyectos, *Halcón* fue engendrada en un café. Nos referimos al desaparecido *Café Cantábrico*, que se encontraba en una esquina de la calle Santiago con la Plaza Mayor, donde en la actualidad se encuentra el comercio Soler. Allí tertuleaba la intelectualidad vallisoletana: periodistas, escritores, algún pintor... Entre los asistentes se encontraban dos amigos, Luis López Anglada y Manuel Alonso Alcalde, que proyectaron, en principio, una revista de poesía que diera otro aire al provinciano e inerte Valladolid.

¹ Para una valoración de la revista *Halcón* menos positiva que la nuestra, vid. Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid, Turner, 1976, pp. 283-284.

² Teniendo redactado este artículo, ha llegado a mis manos un trabajo de José María de Campos Setién, titulado *Manuel Alonso Alcalde. Poeta, narrador y dramaturgo* (Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983), en el que edita, antologiza y estudia al autor vallisoletano, dando, además, una serie de datos sobre *Halcón* que coinciden con lo que nosotros desarrollamos aquí (vid. pp. 26-28, *op. cit.*).

Arcadio Pardo era, en aquellos años, estudiante de Bachillerato en el Instituto Zorrilla, y don Narciso Alonso Cortés, catedrático de dicho instituto, puso en contacto a aquél con Luis López Anglada, pues, conocedor del talante poético de ambos, pensó que sería una relación provechosa. Anglada inmediatamente invitó a Pardo a frecuentar el Cantábrico para que, de esta forma, se insertara en los afanes poéticos comunes, tanto de él como de Alonso Alcalde.

Entre los tres, en el verano de 1945, surge, como plan más concreto, *Halcón*, nombre que fue propuesto por Anglada. Así, comenzó la búsqueda de imprenta, de suscripciones y de ayudas económicas. Saliendo en septiembre de 1945 el primer número de esta aventura, que no llegó más allá del nº 13, aparecido en 1949.

PERSONAJES

Como hemos visto, Luis López Anglada, Manuel Alonso Alcalde y Arcadio Pardo son los progenitores de *Halcón*, pero en la cabecera de la revista figuran otros nombres: Miguel Delibes, Fernando González y Antonio Merino, como responsables, también, de la publicación.

Miguel Delibes no tuvo nada que ver como fautor de la revista vallisoletana. Su participación fue motivada porque la «Delegación de Educación Popular» —como luego lo fue su sucesora la «Delegación de Información y Turismo»— exigía, dentro de los trámites administrativos, que hubiera un periodista. Miguel Delibes había conseguido su carnet, tras un cursillo en Madrid, hacía poco tiempo, y como le unía una buena amistad a Manuel Alonso Alcalde, este último le pidió que facilitara su nombre para sortear el escollo burocrático.

Fernando González era un asiduo del Café Cantábrico y un obligado punto de referencia en la vida cultural vallisoletana. Catedrático de literatura y, también, poeta, fue separado de su cátedra por ser republicano. Don Fernando, como todos le llamaban, conocía a los componentes de *Halcón* por diversos motivos, se introdujo en el grupo hasta acabar como director de la revista³.

Antonio Merino era, asimismo, amigo de esta comunidad poética, y fue invitado, dadas sus dotes de dibujante, a confeccionar los halcones que sirvieron para las diversas portadas que aparecieron. Uno de estos halcones terminó, además, por ser el logotipo de la revista y de la colección de libros que surgió poco después.

³ Aunque con algún error, es interesante lo que nos dice sobre Fernando González y *Halcón* Charles David Ley, *La Costanilla de los diablos (Memorias literarias 1943-1952)*, Madrid, José Esteban Editor, 1981, pp. 65-66. Charles David Ley estuvo en Valladolid en compañía de José García Nieto, para estrechar lazos con la revista vallisoletana y por invitación de Fernando González. Por otro lado, tiene poemas publicados en *Halcón*.

ANDADURA

Como ya hemos dicho, en septiembre de 1945 aparece el primer número de *Halcón*, que se manifestará mensualmente durante todo un año para, de pronto, eclipsarse hasta 1949, en que sale a la calle la última entrega, sin indicación de mes, solamente el año y el guarismo, que en este caso fue el de veras fatídico 13.

Los primeros números se editaron en una modesta imprenta de la calle Veinte de Febrero, para luego cambiar a la tipografía de Cuesta. El precio era de 3,50 pesetas cada número; si se prefería pagar al trimestre, eran 10 pesetas; o al semestre, 18.

Colaboraron en esta revista firmas tan prestigiosas como Vicente Aleixandre, José Luis Hidalgo, Idefonso Manuel Gil, José Luis Cano, Carmen Conde, Rafael Morales, Rafael Montesinos, José García Nieto, los espadañistas Crémer y Nora, el postista Carlos Edmundo de Ory, el director del valenciano *Corcel*, Ricardo J. Blasco, Carlos Bousoño, José Hierro y tantos otros que dan una idea de la importancia de estas hojas de poesía.

Aparte de la labor de creación, ya desde el nº 1 apareció una sección dedicada a la crítica de libros firmada por Fernando González, que consideramos de especial importancia por lo ajustados y equilibrados juicios de que hizo gala.

También *Halcón* sirvió para la recuperación de una serie de textos, por ejemplo: de Rubén Darío, Ramón María del Valle-Inclán, Enrique de Mesa y, sobre todo, de Miguel Hernández. Poemas de los tres primeros, los consiguió Fernando González, pues o bien había conocido personalmente a estos escritores, o bien se había carteadado con ellos, llegando así a sus manos los poemas a los que hacemos referencia. Por lo que respecta a Miguel Hernández, fueron publicados unos importantes poemas, hasta ese momento inéditos, por primera vez en *Halcón*, y no en otra revista, como en alguna ocasión se ha afirmado —ya lo puntualizan Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, editores de las obras completas del de Orihuela—. La forma en que llegaron estos textos a las manos de los redactores vallisoletanos fue la siguiente. Leopoldo de Luis tenía copiados estos poemas del original que estaba en posesión de Josefina Manresa, esposa del poeta huertano. Y aquél se los entregó a Luis López Anglada, que, a su vez, los dejó en poder de Arcadio Pardo y Fernando González, que se determinaron a darlos a la stampa en el nº 9. Estos poemas son: «Ascensión de la escoba», «Sepultura de la imaginación», «A la niña Rosa María», «Niño» y «Nana a mi niño» —esta última es conocida como «Nana de la cebolla».

Por lo que se refiere a la dirección de la revista, debemos señalar que fue mancomunada, aunque la importancia de Fernando González,

debido a su prestigio, mayor edad y formación, se hizo sentir pronto, y *de facto* desde el nº 8, en que se habían ido de Valladolid por motivos profesionales —eran y son militares— Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada —el primero a Madrid y el segundo a León—. F. González sólo en el nº 13 aparece como «Director literario». De todas formas, a nivel oficial —de «Delegación»— y administrativo, aunque no consta en la revista, el director era Arcadio Pardo, y en las peticiones de ayudas económicas, por ejemplo, era él quien las llevaba a efecto, como la que en el año 46 se envió al entonces Gobernador Civil de nuestra ciudad don Tomás Romojaro. También el domicilio social era el de Pardo —Travesía de San Vicente, 13.

En otro orden de cosas, las relaciones de *Halcón* con otras revistas fueron cordialísimas. Existía entonces una gran comunicación entre este tipo de publicaciones. Así, las relaciones con *Espadaña* y *Garcilaso* fueron inmejorables, con continuos intercambios de poemas y una participación constante. También con *Proel* había estrechos lazos, atados en este caso por Arcadio Pardo. Con *Espadaña*, la voz cantante la llevaba Luis López Anglada, amigo de Victoriano Crémer y asiduo colaborador de la revista leonesa, al igual que el núcleo central de los componentes de *Halcón*. José García Nieto y otros integrantes de la madrileña *Garcilaso* tenían amistad con Fernando González, haciendo, incluso, al menos una visita a Valladolid. También Fernando González impulsó los intercambios poéticos entre Canarias —su tierra natal— y Valladolid, encontrándonos con bastantes y valiosas colaboraciones de poetas insulares —por ejemplo, Ventura Doreste, E. Gutiérrez Albelo, Pedro Lezcano, Pedro Perdomo Acedo, Pedro Pinto Rosa, Carlos Pinto Grote.

La repercusión del poético *halcón* en la crítica fue bastante aceptable. Algunos números, como el dedicado a don Narciso Alonso Cortés, tuvieron una cierta resonancia.

DESENLAZCE

La razón de que *Halcón* desapareciera después de tan corta vida, no fue a causa del problema económico —además de las suscripciones, había una ayuda de Pablo Puente Paz, gerente, entonces, de la imprenta Cuesta—, tan corriente hoy, sino de la dispersión del grupo fundador. Ya dijimos que muy pronto Manuel Alonso Alcalde y Luis López Anglada tienen que trasladarse por motivos de trabajo, y Arcadio Pardo se encontraba haciendo sus estudios universitarios, que le absorbían la mayor parte de su tiempo. De esta manera, a pesar del constante contacto entre todos los redactores, hubo que dejar la

HALCÓN

REVISTA DE POESÍA



13

VALLADOLID

1949



FERNANDO GONZÁLEZ

OFRENDAS A LA NADA



HALCÓN
COLECCIÓN DE POESÍA

15
VALLADOLID
1949

publicación de la revista en su número 12. Pero, dado que tenían una buena cantidad de originales para editar, después de tres años decidieron sacar un último número. Por otro lado, siendo la pérdida sustancial, no lo era tanto, ya que Fernando González había iniciado la publicación de una colección de libros de poesía con el mismo nombre —en abril de 1946—, que constituyó el esfuerzo poético más importante en nuestra ciudad desde entonces.

II. LA COLECCION

La colección *Halcón* abarcó un total de dieciocho números y dilató su existencia desde 1946 hasta 1950. Los libros aparecidos fueron los siguientes:

- RAFAEL MONTESINOS, *El libro de las cosas maravillosas*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 1, 1946 (88 págs.).
- LUIS LOPEZ ANGLADA, *Al par de tu sendero*, Valladolid, Colección Halcón de poesía, nº 2, 1946 (89 págs.).
- RAFAEL MORALES, *El corazón y la tierra*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 3, 1946 (76 págs.).
- EUGENIO DE MORA, *Amor prometido*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 4, 1946 (84 págs.).
- ARCADIO PARDO, *Un tiempo se clausura*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 5, 1946 (90 págs.). Prólogo de Fernando González.
- SALVADOR PEREZ VALIENTE, *Cuando ya no hay remedio*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 6, 1947 (71 págs.).
- VICENTE GAOS, *Luz desde el sueño*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 7, 1947 (68 págs.).
- PEDRO LEZCANO, *Muriendo dos a dos*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 8, 1947 (82 págs.).
- ILDEFONSO-MANUEL GIL, *El corazón en los labios*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 9, 1947 (68 págs.).
- CARLOS RODRIGUEZ SPITERI, *Amarga sombra*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 10, 1947 (75 págs.).
- GABRIEL CELAYA, *Objetos poéticos*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 11, 1948 (84 págs.).
- MANUEL ALONSO ALCALDE, *Hoguera viva*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 12, 1948 (105 págs.).
- PEDRO PERDOMO ACEDO, *Ave breve*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 13, 1948 (88 págs.).
- RAFAEL LAFFON, *Adviento de la angustia*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 14, 1948 (70 págs.).

- FERNANDO GONZALEZ, *Ofrendas a la nada*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 15, 1949 (101 págs.)
- VICTORIANO CREMER, *Las horas prohibidas*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 16, 1949 (102 págs.)
- JOSE MARIA FERNANDEZ NIETO, *La muerte aprendida*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 17, 1949 (84 págs.)
- MARIO ANGEL MARRODAN, *Ansia en vida*, Valladolid, Colección Halcón de Poesía, nº 18, 1950 (102 págs.)

Todos los libros contenían en la solapa unas pequeñas líneas de presentación del poeta escritas por Fernando González, que figuraba como director de la colección. Aunque en un principio debió de ayudarle Arcadio Pardo en la administración, pues es sintomático que la dirección que figuraba para las suscripciones era la misma que la de la revista y correspondía a la de este poeta, Travesía de San Vicente, 13. A partir del número 7, la administración también debió de pasar a Fernando González, pues la dirección que consta es la suya, Acera de Recoletos, 4. Siguiendo con lo relativo a las líneas de presentación que contenía cada libro, debemos señalar que en el caso del de don Fernando, *Ofrendas a la nada*, tiene la solapa en blanco. No quiso escribir su propia presentación.

El número de ejemplares que se tiraban en la imprenta Sever-Cuesta era de quinientos, en tres tipos: una serie especial de veinticinco ejemplares en papel verjurado, numerados del I al XXV, reservada a los suscriptores⁴, con la impresión del nombre del suscriptor y una dedicatoria autógrafa del poeta, y con un precio de 62 pesetas cada tres ejemplares; una serie de lujo de setenta y cinco ejemplares en papel verjurado, numerados del 1 al 75 con la firma del poeta, con un precio de 39 pesetas los tres números, vendiéndose los ejemplares sueltos a 16 pesetas; y, por último, la serie corriente de cuatrocientos ejemplares en papel de edición, numerados del 76 al 475, cuyo precio era de 21 pesetas los tres números, vendiéndose el suelto a 9 pesetas. Por otro lado, se editaba un ejemplar en la serie de lujo, marcado con el 0, que era para el autor.

Desde el número 1 se anunció que aparecerían en la colecta dos libros que llevarían los números 13 y 14, respectivamente uno de Bernardo Casanueva Mazo, *Luz y cielo*, y otro de José Hierro, *Alegría*, que no sabemos por qué razón, al final, no fueron publicados, pues nos consta por información del mismo Bernardo Casanueva y por Arcadio

⁴ Los suscriptores eran Fernando González, Luis López Anglada, Manuel Alonso Alcalde, Arcadio Pardo, Pablo Puente Paz —que además era el patrocinador de la colección—, Antonio G. Quintana Hernández, Narciso Alonso Cortés, Carlos Rodríguez Spiteri, Bernabé Fernández-Cañivell, Librería Santarén de Valladolid, Carlos del Río-Ortega, Aurelio Cuadrado, José María Luelmo, Pedro Pérez Clotet, Fernando Jorge y Rodríguez.

Pardo que se corrigieron incluso las pruebas de imprenta —Pardo conserva todavía las de *Alegría*—. Hubo también algún cambio de numeración como, por ejemplo, el nº 11, que estaba destinado al libro de Carlos Rodríguez Spiteri y fue ocupado por el de Celaya.

La mayoría de los poetas que publicaron en *Halcón*, ya tenían al menos un libro. Sólo para tres éste fue su primer poemario impreso: Arcadio Pardo, Salvador Pérez Valiente y Mario Angel Marrodán. Y unos pocos fueron los que ya lo habían hecho antes de la guerra: Ildefonso-Manuel Gil (*Borradores*, Madrid, 1931; *La voz cálida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935), Carlos Rodríguez Spiteri (*Choque feliz*, Madrid, La Tentativa Poética, 1935; y durante la guerra *Los reinos de secreta esperanza*, Málaga, 1938), Gabriel Celaya (*Marea del silencio*, Editorial Ixtaropena, 1935), Rafael Laffón (*Cráter*, Sevilla, 1921; *Signo más*, Sevilla, Colección Mediodía, 1927; *Identidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934) y Fernando González (*Las canciones del alba*, Las Palmas, 1918; *Manantiales en la ruta*, Madrid, 1923; *Hogueras en la montaña*, Madrid, 1924; *El reloj sin horas*, Madrid, Cuadernos Literarios de la Lectura, 1929; *Las piedras blancas*, Madrid, 1934). De todos ellos, el único que había dado de sí lo mejor fue el director de *Halcón*, Fernando González, que, dentro del pesimismo poético que le caracterizó, y, dentro del modernismo que le marcó en un principio y su posterior depuración que siguió a Juan Ramón Jiménez, había escrito ya sus mejores versos, siendo el libro que apareció en la colección vallisoletana un tanto trunco; por otro lado, fue también su última obra.

Muchos de los poetas que fueron editados por *Halcón*, lo habían sido antes en la entonces joven *Adonais* que dirigía —y dirige— José Luis Cano, y que tenía por mecenas a Juan Guerrero Ruiz, por ejemplo: Rafael Morales con sus *Poemas del toro* (nº I de *Adonais*, 1943), Eugenio de Nora (*Cantos al destino*, XXI, 1945), Vicente Gaos (*Arcángel de mi noche*, IX, 1944), Ildefonso-Manuel Gil (*Poemas de dolor antiguo*, XX, 1944), Rafael Laffón (*Romances y madrigales*, XI, 1944) y Victoriano Crémer (*Caminos de mi sangre*, XVIII, 1947). Casi parecía el camino lógico para llegar a Valladolid pasar antes por *Adonais*, aunque también es cierto que algunos publicaron primero en *Halcón* y luego fueron admitidos por la prestigiosa colección madrileña.

Si ensayamos varios grupos en los que distribuir a los colaboradores de *Halcón*, con todo el riesgo que hay en el uso de clasificaciones, podríamos hacer la siguiente. Tenemos dos poetas de *España*: Crémer y Nora. Otros dos relacionados con *Escorial*: Ildefonso-Manuel Gil y C. Rodríguez Spiteri. Dos más en la órbita de *Garcilaso*: Rafael Morales y Rafael Montesinos. El grupo canario, representado por P. Lozano y P. Perdomo Acedo. El grupo de *Halcón* propiamente dicho

con L. López Anglada, A. Pardo, M. Alonso Alcalde y F. González. Otros poetas, como Celaya y Marrodán, son difíciles de encajar. J. M.^a Fernández Nieto está próximo a los garcilasistas, así como Gaos —también en relación con *Espadaña*— y Salvador Pérez Valiente. Rafael Laffón, poeta andaluz, está más cerca del 27 —fué cofundador de la sevillana *Mediodía*— y se marca un camino más independiente, estando, además, por temperamento, relacionado con *Cántico*.

Al acercarnos a las corrientes poéticas representadas en *Halcón*, nos encontramos con que todas ellas lo están⁵. El neoclasicismo o neorromanticismo de García Nieto y el grupo *Garcilaso* es el acento mayoritario. García de la Concha lo estudió detenidamente en el poeta anteriormente citado, así como el conceptismo que ocasionalmente lleva aparejado. Ejemplos de esta tendencia los encontramos en casi todos los poetas, desde Rafael Morales a Montesinos, pasando por L. López Anglada, Arcadio Pardo, etc.

El neoexpresionismo que García de la Concha⁶ caracterizó como reflexión ascético-filosófica que se encarna en crudo realismo, esperpentización cuyo objetivo es la crítica social, reiteraciones anafóricas e imágenes degradantes, tiene sus mejores exponentes en Rafael Morales⁷ —*El corazón y la tierra*— y en los libros de Eugenio de Nora y Victoriano Crémer —el hombre protagonista de su poesía siempre en lucha con la existencia—. También podemos introducir en este tono neorromántico —como lo designa José Luis Cano— a Salvador Pérez Valiente, que, en *Cuando ya no hay remedio*, se nos muestra obsesionado por la vida y la muerte, apesadumbrado por la fugacidad del tiempo, y con poemas religiosos que patentizan una rebelión.

También la neomística —García de la Concha habla de mística existencialista— tiene una amplia difusión. Es un tono muy frecuente en nuestros autores. Vicente Gaos es un buen ejemplo en *Luz desde el sueño*, que sigue la línea de sus libros anteriores: *Arcángel de mi noche* (Madrid, Adonais IX, 1944) y *Sobre la tierra* (Madrid, Revista de Occidente, 1945), donde un buen paradigma sería «Dios mío» (p. 48). De todas formas, creemos que no se debe confundir esta con otro tipo de poesía que podemos denominar religiosa, simplemente, y que hay que conectar con *Garcilaso*. El ejemplo más palmario que ahora se nos ocurre es Rafael Montesinos en su sección *Arte religioso* de *El libro de*

⁵ Sobre este asunto, vid., sobre todo, Víctor García de la Concha, *La poesía española de posguerra. Teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa Española, 1973; *Poesía española contemporánea. Historia y Antología (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1981. Selección, estudio y notas de Fanny Rubio y José Luis Falcó; también puede verse la modesta aportación de Julio López y Ricardo de la Fuente, «La poesía española del franquismo: una aproximación metodológica», *ACHE*, nº 4, 1981, entre lo que es una enmarañada bibliografía.

⁶ Vid. V. García de la Concha, *op. cit.*, p. 209 y siguientes, y p. 367 y siguientes.

⁷ Vid. Julio López, *Poesía y realidad en Rafael Morales*, Barcelona, Ambito Literario, 1979.

las cosas maravillosas («A una virgen sevillana» y «Romancillo de la esperanza de Triana»).

El neobarroquismo tampoco está ausente y los mejores ejemplos son los de Rafael Morales («A un esqueleto de muchacha»), L. López Anglada («El poeta conoce la eternidad de su amor», «Canta diversos efectos de amor...»), Rafael Laffón y otros muchos, que no solamente mimetizan el lenguaje, sino los tópicos barrocos.

Curiosamente, el surrealismo está representado, y no por los postistas, sino por un independiente y novel poeta, M. A. Marrodán. De todas formas, ya señalamos al hablar de la revista que Carlos Edmundo de Ory colaboró, aunque una sola vez y en el último número. También Carlos Rodríguez Spiteri y Morales presentan esporádicos chispazos surrealistas.

III. CONCLUSION

Hemos intentado esbozar una breve historia de una revista que consideramos importante dentro del panorama poético español, aunque la tiene mayor, claro está, desde la óptica de la historia local. Pero no podemos finalizar sin adelantar una valoración. *Halcón* supone un punto de vista intermedio entre los planteamientos de *España* y *Garcilaso*, y en ella se funden estas dos tendencias —la social humanitaria y la formalista— como en un crisol⁸. *Halcón* es una revista ecléctica y antidogmática que admite en su seno a formalistas, cívicos y surrealistas. Eso por un lado, por el otro significa la continuidad poética en Valladolid, en el eslabón que une dos épocas partidas por la guerra. *Halcón* retoma el perdido tren lírico, enlazando con las vanguardistas *Meseta* y *Ddoss*. Además es una revista que hacen los jóvenes de entonces, pero que recoge las colaboraciones de otros poetas vallisoletanos que antes de la guerra había comenzado su mester lírico, como José María Luelmo, Francisco Pino o Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña. Tiene también por mérito, al igual que la colección, su libertad y el encontrarse al margen del oficialismo.

Para la colección mantenemos este juicio y solamente añadimos que estamos ante un corpus sumamente representativo de la poesía de los diez primeros años de postguerra, y si ojeamos la *Antología consultada* de Ribes⁹, nos encontramos con que de los antologizados: Morales, Hierro, Bousoño, Nora, Otero, Crémer, Valverde, Gaos y

⁸ La dicotomía garcilasistas/espadañistas, aunque tiene una apoyatura en la realidad, no deja de ser artificial, en el sentido de que los contactos entre ambos son constantes al igual que hay una cierta interrelación, pues no es difícil encontrar, como hemos visto, diferentes registros.

⁹ Francisco Ribes, *Antología consultada de la joven poesía española*, Valencia, Marés, 1952.

Celaya, todos, menos Otero, están representados en la revista, y que solamente cuatro no publicaron libro —dándose la coincidencia del caso especial de Hierro, que antes comentamos—. Es decir, que nos hallamos ante una serie de autores verdaderamente explicativos de esta época. De todas formas, tampoco podemos engañarnos, la calidad de los libros no es excepcional, son desiguales y misceláneos, muchos adolecen de la inmadurez de poetas todavía adolescentes y en formación¹⁰.

Esto es lo que podemos decir de *Halcón* en un primer acercamiento. Este trabajo no es más que una modesta presentación de un elemento desdeñado en el panorama poético de nuestra primera postguerra. Esperamos poderlo enriquecer en un futuro estudio que muy bien pudiera ir unido a la edición de la revista.

¹⁰ Así, el caso de Eugenio de Nora, que en *Contemplación del tiempo* (accésit del *Adonais* de 1947) ironizará sobre su flojo *Amor prometido*.

